



EL VALOR DE LEÓN

David César Manceñido González / Félix Javier González Estébanez

La provincia de León es un territorio realmente privilegiado para poder deleitarse con la naturaleza. Se suman varios factores clave, como son: la coincidencia de las dos regiones bioclimáticas que afectan a la península ibérica, la eurosiberiana, al norte, y la mediterránea en el centro y el sur; los marcados relieves, con montañas de más de 2000 m de altitud y depresiones a menos de 500 m sobre el nivel del mar; el mantenimiento de gran parte de la población en núcleos rurales, donde se conserva un estilo de vida más en armonía con la naturaleza que en las grandes urbes (aunque no siempre); y la escasez de industria que envenene nuestras aguas y nuestros cielos (que hay, pero no mucha), lo cual hace que seamos una provincia en la que la economía se basa en la agricultura, la ganadería y los servicios, actividades económicas, en general, poco agresivas con el medio natural.

Todos estos factores, sumados, nos permiten poder contar con parte de los últimos reductos que le quedan al oso (*Ursus arctos*), al urogallo (*Tetrao urogallus*) o al lobo (*Canis lupus*), ya que contamos con importantes extensiones en las que apenas se siente la mano del hombre, salvo las puntuales locuras de los pirómanos, los furtivos y los políticos.

No sólo los grandes vertebrados se favorecen de estas particulares condiciones, también todo un elenco de plantas e invertebrados pueden desarrollar sus ciclos vitales. Vamos a centrar la atención del lector en las mariposas, puesto que éste es el grupo que nosotros estamos estudiando.

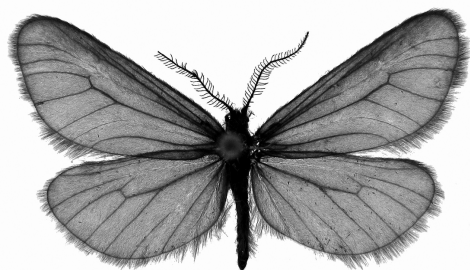
Se calcula que en el mundo se han descrito alrededor de 150 000 especies de mariposas, aunque hay quien asegura que el número real pueda rondar las 300 000, la mayoría en las impenetrables selvas tropicales. De las especies conocidas hay unas 4700 que habitan dentro del territorio español. Hay que tener en cuenta que dentro de esta cifra se incluyen especies de muy pequeño tamaño (unos pocos milímetros), que suponen aproximadamente la mitad de esta cifra, que se agrupan dentro del poco científico término de «microlepidópteros» y que incluyen, por ejemplo, a las famosas polillas que se alimentan de nuestras prendas de lana.

Según nuestros estudios, hemos calculado que la provincia leonesa alberga 1020 especies de mariposas, de un tamaño que va del pequeño al muy grande, pero sin incluir a esas especies a las que denominamos microlepidópteros (con ellas el número se duplicaría fácilmente). De este nú-

mero podemos escindir 170 especies que se agruparían dentro del grupo de las denominadas «mariposas diurnas», que tampoco es un grupo con validez taxonómica, puesto que hay «mariposas nocturnas» con hábitos total o parcialmente diurnos, e incluso hay «diurnas» con hábitos nocturnos en zonas tropicales, si bien no en Europa. Aunque las comparaciones sean odiosas, cabe destacar que en Gran Bretaña cuentan con 55 especies diurnas frente a las 170 leonesas.

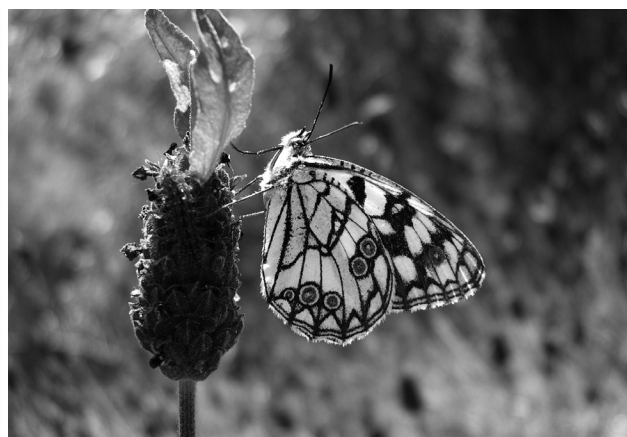
Hay que recordar que en 2010 nuestros cálculos no eran de 1020, sino de 860 especies. ¿Cómo puede explicarse este espectacular aumento de 160 especies en 2 años? Se debe a la constante y desagradecida labor de los lepidopterólogos... íbamos a decir profesionales y aficionados, pero dejémoslo en lepidopterólogos aficionados, ya que sólo cuatro personas contadas (doctores en biología), afincados en Madrid y Barcelona, pueden vivir en este país de la investigación con mariposas, aunque compaginándolo con su actividad docente. Por nuestra parte, aprovechamos cada momento libre y cada euro en el bolsillo (porque los combustibles están caros) para recorrer toda la provincia buscando nuevas citas y nuevas especies, tanto de día, con nuestros cazamariposas, como durante la noche, con nuestras trampas lumínicas alimentadas unas por baterías, otras por un generador de gasolina.

En ocasiones contamos con la ayuda de amigos, aficionados como nosotros unos, totalmente legos en la materia otros, que o bien nos acompañan en nuestras salidas de campo o bien nos ceden amable y desinteresadamente su información. Merece la pena resaltar una de esas anécdotas que de vez en cuando ocurren y que hace que nuestro interés hacia el estudio de este grupo de insectos crezca, si cabe, todavía más: uno de nuestros amigos, Yeray Monasterio, capturó en Posada de Valdeón, el 22 de julio de 2008 (con motivo de las Terceras Jornadas Nacionales de Lepidopterología), una especie de esas del grupo de las mariposas nocturnas pero que vuelan durante el día, que ha resultado ser una especie totalmente nueva para la ciencia. Se trata de *Heterogynis yerayi*, descrita en 2011 por el alemán Joseph de Freina, que decidió ponerle ese nombre («yerayi») en honor a su descubridor. Pues bien, Posada de Valdeón y ahora un enclave dentro de la sierra del brez, concretamente Villafría de la Peña (Palencia), son los dos únicos hogares conocidos para esta mariposa a nivel mundial.

*Heterogynis yerayi*

Algunas de las especies que hemos observado en nuestra provincia sabemos que es más que probable que no las volvamos a ver. Tal es el caso del avistamiento de la mariposa del almez (*Lybithea celtis*) en Valencia de Don Juan. Este ejemplar, localizado un 6 de abril de 2007 en un encinar cercano a dicha localidad, era sin duda un individuo divagante, ya que la distribución de la especie poco tiene que ver con nuestra provincia, sobre todo por la ausencia de su planta nutricia, el almez (*Celtis australis*). Algo parecido podemos decir del avistamiento en Cerezales del Condado de la archiconocida monarca (*Danaus plexippus*), el 18 de junio de 2011, a cargo de Héctor Astiárraga; como explicación a este fortuito hallazgo barajamos dos posibilidades: bien se trata de uno de los raros individuos que, durante su migración por Norteamérica y arrastrado por corrientes de viento, cruzó el Atlántico (hecho que está registrado, con individuos que sí que arriban a las costas gallegas) o bien se trataba de un individuo de esos que se ha puesto tan de moda liberar en grandes cantidades en celebraciones tales como bodas, bautizos y comuniones, actividad ésta llevada a cabo por alguna empresa especializada, que las hay, dentro de España. Confiemos en que las autoridades medioambientales de nuestro país pongan coto a estas reprobables actividades, ya que introducir especies foráneas es un acto que, no en pocas ocasiones, ha demostrado ser muy negativo y dañino para los ecosistemas que reciben dichos ejemplares; todos los leoneses sabemos que la introducción del cangrejo rojo americano (*Procambarus clarkii*) acabó con nuestro cangrejo autóctono (*Austropotamobius pallipes*), no voluntariamente, sino por llevar sobre su cuerpo las esporas de un hongo parásito que a él no le afecta, pero que se propaga por las aguas y es mortal para nuestro cangrejo.

Sin embargo, otras muchas especies descubiertas en nuestra provincia han sido interesantes colonias que han ampliado notoriamente la distribución conocida de su especie. Quizás entre los casos más importantes se encuentre la rabricorta (*Cupido alcetas*), distribuida inicialmente por Cataluña y Aragón, pero de la que desde 2006 se han ido encontrando cada año nuevas colonias a raíz de la localización de las dos primeras, en Toreno y Santa Colomba de la Vega. Actualmente contamos con otra en Santa Marina del Rey y con varias más en el Bierzo y Cabrera. Y es el Bierzo uno de los lugares de León que más alegrías nos da: ahí hemos localizado a otras especies diurnas

*Melanargia ines*

nas nuevas en León, la pequeña cejirrubia (*Callophrys avis*) o el vistoso, y de origen africano, bajá de dos colas (*Charaxes jasius*), una mariposa espectacular, digna de ser vista.

En León encuentran su límite norte de distribución numerosas especies de distribución mediterránea, así, además de la cejirrubia y el bajá de dos colas, alcanzan nuestra provincia como extremo norte dos de las denominadas mediolutos (así llamadas por su coloración blanca y negra recordando un tablero de ajedrez). Son la medioluto herrumbrosa (*Melanargia occitanica*) y la medioluto Inés (*Melanargia ines*), la primera habitando el centro y sureste de la provincia y la segunda, mucho más rara, con una cita en el este de la provincia, otra en la sierra de la Cabrera y la última en el Bierzo. A finales del invierno y principios de la primavera, una pequeña mariposa recubierta de un tupido pelaje (como si de un abrigo se tratase) desafía el frío leonés para deleitarnos con su vuelo. Nos referimos al cardenalillo (*Tomares ballus*), habitante del centro y sur de nuestra provincia, que incluso se deja ver en los alrededores del polígono industrial de Astorga.

Pero es sin duda con las mariposas «nocturnas» con las que mayores sorpresas nos estamos llevando. Es cierto que muchas no son tan vistosas, y no es menos cierto que son generalmente mucho más difíciles de observar que las diurnas, pero vamos a citar algunas especies realmente importantes.

*Danaus plexippus*



Eriogaster catax

Quizás una de las mayores alegrías que nos ha dado León ha sido localizar el pasado mes de mayo de 2011 unas orugas de *Eriogaster catax* en Carande. Se trata de una mariposa de tamaño medio, muy peluda y de color general marrón, que vuela entre finales de septiembre y principios de octubre en áreas de montaña; quizás no ganaría un concurso de belleza, pero se trata de una de las mariposas españolas más rara y amenazada, conocida hasta ahora sólo en 32 localidades, la más cercana en Cantabria. Otro interesante hallazgo lo representa la cuatrotés (*Aglia tau*), una especie de gran tamaño (puede superar los 10 cm), de color anaranjado y que cuenta con un ocelo en el centro de cada ala dentro de cada cual se distingue una letra «t». En este caso la especie se conocía de otras regiones de la cordillera cantábrica, pero no de la provincia leonesa. Otras especies de las cuales hay muy pocas citas a nivel peninsular y que hemos localizado en León son *Xestia trifida*, localizada gracias a una oruga recogida en Villavente mientras se alimentaba de tomillo, y *Dichonia aeruginea*, colectada en Quintana del Marco. Mención aparte merece *Idaea pallidata*, que es una pequeña mariposa de origen siberiano que durante un período frío del Pleistoceno se expandió por Europa, pero al retirarse el hielo de la glaciación fue desapareciendo hasta quedar confinada en algunas cumbres. Recientemente se había descartado de la fauna ibérica, pero apareció en los Ancares gallegos en 2009 y ahora tenemos un ejemplar macho capturado en



Tomares ballus

Valporquero de Torío en mayo de 2010; se trata de otro lepidóptero muy interesante, ya que las colonias más cercanas están en el nordeste de Francia y en zonas de los Alpes. Probablemente ha quedado aislada en ciertos enclaves de la cordillera cantábrica y quién sabe si en los pirineos.

Es una lástima que en tiempos de crisis económicas se suelen volver los ojos hacia el lado contrario de la naturaleza (especialmente los políticos) y bajo el supuesto interés de las personas se perjudique al medio natural, bien sea destruyéndolo directamente, bien sea indirectamente mediante leyes más agresivas con el entorno o bien mediante una aplicación más laxa de las normativas en vigor. Olvidan que formamos parte de la naturaleza; no estamos ni por encima ni por fuera de la misma; las aberraciones que cometamos pueden pasarnos factura en el futuro, en modos que probablemente ni siquiera nos imaginábamos; y todo por ínfimos ahorros en el presupuesto, mientras se derrocha el dinero a manos, bolsillos y maletines llenos por otros sitios...

Este artículo sólo da unas pinceladas sobre el patrimonio natural de nuestra provincia. No son más que palabras escritas, pero invitamos a todo aquel que lo lea a comprobar lo que se le cuenta, a intentar aprender un poco más de su entorno natural y, sobre todo, a que se lo tome como algo que, aunque compartido con otros muchos leoneses, es también suyo, para que así luche por preservarlo. Resultaría ridículo que en estos años en los que cada vez conocemos más a los vecinos con los que compartimos este paseo por el planeta sean justo los años en los que más y más rápido estos vecinos desapareciesen para siempre.

Fotografías de los autores

* *David César Manceñido González y Félix Javier González Estébanez son licenciados en Biología por la Universidad de León*